ESTRELLA ROJA N° 23 del 15 de agosto de1973

22 de Agosto

DIA DEL COMBATIENTE REVOLUCIONARIO

ES UNA TAREA DÍFICIL ESCRIBIR LAS BIOGRAFIAS DE 16 COMPAÑEROS REVOLUCIONARIOS ASESINADOS POR EL ENEMIGO. ¿QUÉ PODEMOS DECIR SOBRE ELLOS QUE EL PUEBLO YA NO SEPA, QUE NO HAYA CALADO YA HONDAMENTE EN LA MENTE Y LOS CORAZONES DE ESE MARAVILLOSO PUEBLO QUE SALIO DESPUES DEL 22 DE AGOSTO A MANIFESTAR SU ODIO CONTRA LA DICTADURA Y SU CARIÑO POR LA GUERRILLA, SU PRODUNDA SOLIDARIDAD CON LOS HEROES DE TRELEW?

SIMPLEMENTE QUEREMOS MAS BIEN RECORDAR A NUESTROS HEROES TAL COMO ELLOS ERAN EN ESOS ULTIMOS, FEBRILES DIAS DE PREPARACION DE LA FUGA DE RAWSON. CREEMOS QUE ESA IMAGEN, A LA QUE LA MEMORIA PUEDE AÑADIR UNA PINCELADA AQUÍ O ALLA, LOS PINTA DE CUERPO ENTERO TAL COMO ELLOS HABIAN LLEGADO A SER AL FINAL DE SU TRAYECTORIA DE REVOLUCIONARIOS, CUANDO SIN SABERLO ESTABAN A UN PASO DE REUNIRSE FINALMENTE CON SU DESTINO AMERICANO, PORQUE "EN UNA REVOLUCION, CUANDO ES VERDADERA, SE TRIUNFA O SE MUERE".

CARLOS ASTUDILLO

La memoria de Carlitos será para siempre inseparable de su guitarra. Esa con que alegraba los sábados de Rawson. Esa misma que en la mañana del 16 de agosto, cuando pudieron volver a entrar, la "patota" del penal destrozó a patadas.

La operación estaba fijada para las 18. A las 17, "a las cinco en punto", Carlitos tomó la guitarra y se puso a cantar la "Luis Burela", esa zamba que habla de las primeras guerrillas que formaron los Gauchos de Güemes en nuestro norte, en otra guerra, contra otro imperio. Esa que dice "¿con qué armas señor pelearemos? ¡Con las que les quitaremos, dicen que grito!". Todos hicieron el coro. Y claro que se las quitaron!. Y allí estaban también Carlitos, ya no con su guitarra, sino con su coraje.

El mismo coraje con que enfrentó a la siniestra "barra" del mayor Sanmartino (después ejecutado por las FAR) cuando fue capturado en Córdoba, en los últimos días de diciembre de 1970. Los compañeros de FAR se batieron esta oportunidad con gran bravura, tiroteándose por media ciudad y le bajaron dos hombres a la policía. Los de Sanmartino estaban enloquecidos. A Carlitos le rompieron varias costillas, un diente y le reventaron los dedos a pisotones.

El no quiso que sus padres lo vieran y consiguió que los entretuvieran hasta que se recuperó un poco físicamente. Pero en Rawson nunca se acordaban de eso ni de su

participación en las luchas estudiantiles de Córdoba y en el famoso Cordobazo.
Carlitos era simplemente un santiagueño bueno y sencillo, un muchacho que amaba a su patria y a su pueblo y un hombre que empuñó las armas porque no podía soportar que los patrones de adentro y de afuera sigan engordando con el sudor y la sangre de nuestros hermanos.
Cada vez que un sábado a la noche alguno de los muchos que andan hirviendo de rabia y de odio de clase, puntee una guitarra para decir cantando lo que otros días se suele decir a tiros, allí estará Carlitos con su canción: dice "¿con qué armas señor pelearemos? ¡Con las que les quitaremos, dicen que grito!".

SUSANA LESGART

En la última fotografía que se tomó vivos a los Héroes de Trelew, cuando se rindieron en el aeropuerto, hay una mujer que sonríe ampliamente, que está casi riéndose. Esa es Susana Lesgart.
Así era la gorda Lesgart. Sonriente, plena de vida. Tomando siempre las tareas con buen ánimo y buen humor. Agarrando el toro por las astas, empujando, empujando.
La última imagen que dejó en la cárcel no fue sonriente, pero sí, serena, firme, tomando la tarea por las astas y cumpliéndola con eficacia. Es la imagen de la gorda vestida de celadora –ya habían sido reducidas las guardias en los pabellones 5, 6, 7 y 8- coordinando la partida de los grupos de ataque, que habían formado una fila en el pabellón 5. La voz de la gorda Lesgart "grupo operativo número 1", "grupo operativo número 2" y los grupos partiendo rápidamente a los objetivos fijados, con precisión, celeridad y cautela. Las guardias cayendo una tras otra en las manos de los prisioneros que funcionaban como un sincronizada máquina de guerra, ejecutando lo que habían planeado hasta el menor detalle y ensayado hasta el cansancio.
Hay una frase de Susana, su frase preferida, que la pinta de cuerpo entero "¡No te quedés, carajo!". Así era la gorda, si había que atacar "¡No te quedés, carajo!", "¡No te quedés, carajo!", si había que militar duro. Y ella nunca se quedaba. Siempre adelante, siempre empujando. Siempre adelante hasta llegar al destino militante que la estaba aguardando: las balas que partían de las ametralladoras de los asesinos, la balas de los infantes de Marina.

RUBEN PEDRO BONET

La historia de las organizaciones revolucionarias no sigue una línea recta. Van evolucionando, entra aciertos y errores, entre avances y retrocesos. Cada uno de estas olas ascendentes y descendentes, está marcada por una generación de revolucionarios que asciende, pujante, hacia la lucha y otra generación de revolucionarios que "se quema", se frustra, es incapaz de seguir más allá. De los grupos de intelectuales y estudiantes que dan comienzo a una organización, pocos, muy pocos, son capaces de continuar cuando la lucha cambia de signo, cuando las masas de obreros comienzan a penetrar en su seno y a imprimirle su sello, cuando las tareas se hacen más difíciles y llenas de responsabilidades, con riesgos mayores.
Pedro era de esos pocos. Fue miembro del PRT desde antes de su fundación, como que perteneció al grupo Palabra Obrera, una de las vertientes pre-históricas que, al confluir con el FRIP (Rente Revolucionario Indoamericano Popular) le diera origen. Ya en aquella época, había encarado la entonces difícil experiencia de proletarizarse, trabajando cinco años en fábricas textiles, principalmente en Alpargatas.
Y cuando llegó la hora de la lucha armada, Pedro estuvo entre los primeros organizadores de los comandos armados que el partido constituyó con sus militantes y combatientes extra-partidarios, tendiendo la creación de un embrión de ejército.

En 1970, siendo ya miembro de su Comité Central y Comité Ejecutivo, el Partido lo envió a adquirir instrucción militar especializada en el extranjero. A su regreso, participó en la lucha contra las tendencias pequeño-burguesas que se negaban a emprender el camino de la guerra revolucionaria, siendo uno de los pocos miembros del viejo Comité Ejecutivo que se ubicó en esa posición.
Elegido delegado al V Congreso, participó en la fundación del ERP y pasó a ser uno de sus dirigentes en la regional Buenos Aires. Detenido en febrero de 1971, enfrentó con valentía la tortura y pasó a las cárceles de la Dictadura, de donde ya no volvería a salir.
En la cárcel meditó largamente sobre algunos rasgos deficientes de su vieja formación política y envió a la organización una extensa autocrítica, dando así muestras de una auténtica humildad proletaria y revolucionaria.
Después de ese proceso, en sus últimos meses en la prisión, se lo notaba más firme que nunca, un revolucionario ya pleno y maduro, un auténtico dirigente.
En el operativo Rawson asumió grandes responsabilidades, que cumplió a la perfección y tuvo a su cargo, junto a MARIANO PUJADAS Y MARIA A. BERGER, la rendición del grupo a los infantes de Marina capitaneados por el asesino Sosa.

JOSE R. MENA

Cuando en una operación militan obreros que saben tomar la bandera de su clase y de su pueblo y levantarla bien alto, manteniéndola firme aún frente a la muerte si es necesario, esa organización pude felicitarse de haber comenzado a transitar la senda correcta, de haber comenzado a penetrar en la mente y los corazones de las masas.
Uno de esos obreros, vivo ejemplar de su clase, era JOSE RICARDO MENA. El negro Mena tenía todas las características que la clase obrera tucumana ha hecho flamear en sus largas luchas, en los cañaverales y en las rutas y en las calles de la ciudad: modestia, seriedad, amor por las tareas y , por sobre todas las cosas, un profundo odio de clase, un odio acendrado hacia todos los explotadores, motor inagotable de una bravura sin límites. Con el mismo coraje con que los obreros tucumanos cortaron rutas, quemaron cañaverales, tomaron barrios y pueblos, ocuparon ingenios, enfrentaron a la policía y al ejército, con ese mismo coraje vivió y murió José Ricardo Mena.
Junto a ese coraje había en él un enorme calor humano, un gran aprecio por los compañeros, por los amigos, por su padre al que le escribía hermosas cartas en su lenguaje llano y sin adornos. Siempre tenía una palabra y una sonrisa para el compañero, nunca estaba demasiado apurado u ocupado para no detenerse un momento con uno, preguntarle si había recibido carta, conocer sus problemas, compartirlos.
Así, sencillo y bravo, peleó en la cárcel, en el aeropuerto, así, sencillo y bravo marchó a la muerte.

MARIO EMILIO DELFINO

En un poema escrito a Mario Delfino, por un compañero preso (el mismo autor de “Dieciseis rosas rojas”) hay un verso que dice “con esa Cacho, tu humildad reconocida”. En efecto, de los múltiples rasgos que destacaban a Cacho como un compañero excepcional, la humildad era la que más llamaba la atención e impactaba a todos los que lo conocieron. Para Cacho todo era magnífico y digno de aplauso, siempre que n o lo hiciera él. A lo que él hacía, no le daba ninguna importancia. Había que hacerlo, y eso era todo.

Así, simplemente, un día empezó a estudiar marxismo. Y así simplemente, otro día abandonó ya muy avanzada la carrera de ingeniería, para entrar a trabajar en el Frigorífico Swift de rosario, su ciudad natal. Para compartir la vida y la explotación de nuestra clase, haciendo enteramente suya la máxima de Mao: “Trabajar, vivir y comer con las masas, para después estudiar y luchar con ellas”.
Durante dos años, trabajó duramente en la producción, ganándose el cariño y el respeto de sus compañeros obreros y logrando así ganar a algunos para la causa de la revolución. Pero si no fueron muchos los frutos concretados en captación de militantes, grande fue la cosecha de simpatía y cálido recuerdo, como lo probaron los centenares y centenares de obreros y obreras del Swift que concurrieron a su velatorio.
Cuando salió de la fábrica, Cacho pasó a integrar uno de los primeros comandos armados de la organización, en el que participó de numerosas acciones. Entre otras, la expropiación de dos fusiles FAL a un puesto de Gendarmería durante el rosariazo y la expropiación de $ 41.000.000 a un tren pagador.
Posteriormente, el Partido lo destacó para organizar un nuevo comando, como responsable político y militar de un grupo de compañeros extra-partidarios surgiendo así el Comando Che Guevara.
En la primera operación de envergadura que enfrentaron, el copamiento de la Comisaría 20 de Rosario, algunos errores cometidos por falta de experiencia y una gran dosis de mala suerte, determinaron el apresamiento del grupo, cuando ya se había concretado exitosamente la operación y estaban en mitad de la retirada.
Cacho fue uno de los prisionero s más torturados por la dictadura: durante más de una semana deambuló de policía en policía, de Rosario a Santa Fe, de Santa Fe a DIPA en Capital Federal, de allí a San Martín y nuevamente a DIPA, siendo constantemente picaneado y golpeado.
La tortura no consiguió quebrarlo y con “esa, su humildad reconocida” y con su extraordinaria entereza de revolucionario, siguió siendo un combatiente dentro de la cárcel. Preocupándose por trabajar, por estudiar, por hacer cursos con sus compañeros, por colaborar de alguna manera en las tareas de organización, por trazar un plan de fuga tras otro.
Asimiló profundamente sus estudios y reflexiones en los largos años de cárcel y cuando las balas asesinas troncharon su vida había llegado también a su plena madurez moral y política, había alcanzado la estatura de los grandes cuadros revolucionarios que nuestra revolución necesita. Por eso ocupaba uno de los primeros puestos en la lista. Por eso murió primero, porque era uno de los mejores.

CLARISA LEA PLACE

Se cumplía la huelga de hambre de todos los prisioneros políticos del país, en junio de 1972, para conseguir la liquidación del buque-cárcel Granaderos. Clarisa recibió una visita en el locutorio, de un abogado o familiar. La visita comió un sándwich. En el plato quedaron unos restos de queso y pan. Mientras conversaba, Clarisa, distraídamente, se fue comiendo esos restos.
Cuando volvió al Pabellón cayó en la cuenta de lo que había hecho y lo planteó en la reunión de su equipo, proponiendo que se le aplicara una sanción. Las demás compañeras se negaron en principio, alegando que había comido muy poco, menos que un bocado y que lo había hecho distraída. Clarisa discutió, afirmando que un revolucionario debe ser siempre consciente de sus actos y que no debe cometer faltas, aunque sean muy pequeñas. Finalmente consiguió que se le aplicara la sanción propuesta por ella misma, consistente en no comer en la primera comida que se hizo al terminar la huelga de hambre.
En otra oportunidad, cuándo militaba en su Tucumán de origen, durante una práctica militar realizaron una marcha por el monte. Sólo al finalizar la marcha los compañeros

descubrieron que Clarisa tenía completamente rotas las zapatillas y que había hecho buena parte de la marcha prácticamente descalza, destrozando sus propios pies.

En estas anécdotas, Clarisa queda vivamente retratada. Se exigía al máximo, entregándolo todo a la revolución, sin la menor concesión a su propia persona. Y con la misma severidad que se trataba a sí misma trataba a los demás compañeros. Eso le valió algunos roces con los que no la conocían bien. Pero cuando se llegaba a conocer a Clarisa, uno no podía menos que quererla, que apreciar todo el inmenso tesoro de ternura que había en ella.

Porque tras su exterior un poco seco y severo había efectivamente una gran ternura, de aquella ternura que pedía el Che, la que no se ejerce en un nivel cotidiano, sino que se ejerce a nivel de todos los niños, no amando a un hombre y un niño, sino a todos los hombres y todos los niños, luchando por un futuro luminoso para todos ellos, entregando la vida por todos ellos.

EDUARDO CAPELLO

Le decían "el Fauno". No era otra cosa que un chiste, muy argentino. Porque Eduardo, nativo de La Pampa no tenía nada de Fauno. Era un muchacho tímido, de rostro infantil y ojos verdes. Parecía mucho menor de lo que era. Parecía frágil y quebradizo. Pero en los combates apareció el coraje, la bravura, que se ocultaban tras aquel rostro tímido y aquellos ojos verdes.

En las conversaciones, en los grupos de estudio, seguía siendo el Fauno, el amigo de todos, con el que era imposible pelearse de tan bueno que era. En el combate aparecía su decisión inquebrantable, su golpe de vista, su don de mando. Tras militar un corto tiempo en el frente estudiantil del PRT, Pujals y Bonnet advirtieron sus dotes militares y lo destinaron al cumplimiento de tareas militares entre el Ejército.

Encarcelado Bonnet, nombrado Pujals responsable político, Eduardo había llegado a ser responsable militar de la Regional Capital al tiempo de su propia detención, en septiembre de 1971.

En Villa Devoto y en Rawson se destacó por su compañerismo, uno de sus rasgos más destacados, junto a su asimilación de los cursos y estudios que realizaban los prisioneros.

En la fuga tuvo también un importante papel, asumiendo la jefatura de uno de los grupos. Si hubieran venido los camiones, hubiera sido el encargo de los mismos durante la retirada.

ALFREDO KOHON

Sus compañeros le había puesto "la Vieja" porque Alfredo era serio, exigente, implacable con todas esas pequeñas faltas que obstaculizan el normal desarrollo de las tareas. No le gustaba mezclar las bromas con las cosas serias. Y tomaba en serio todo lo que merece ser tomado en serio.

A la madrugada, cuando los prisioneros hacían gimnasia, no solía faltar el chistoso que perturbaba la tarea con alguna acotación graciosa sobre la manera de hacer gimnasia de alguna o algo por el estilo.

Era entonces cuando se elevaba la voz de Alfredo, poniendo rápidamente fin a las chanzas y el chistoso avergonzado, metía "violín en bolsa".

Pero fuera de las tareas le gustaban las bromas como a cualquiera y entonces se reía estruendosamente, con su risa de hombre puro. Porque lo que era proverbial en la Vieja era su honestidad a toda prueba.

Cierta vez un compañero discutía un tema, muy delicado, del que no había constancia

firme alguna. Pero la Vieja tenía determinada opinión sobre la cuestión. Y el compañero -a quién esta opinión perjudicaba- dijo: "Ah, si lo dice la Vieja, tiene que ser así. La culpa es mía, porque la Vieja es muy honesto y cuidadoso, nunca va a decir una cosa por otra.".

Alfredo era oriundo de Entre Ríos, pero se había iniciado en la militancia de Córdoba, militando en los comandos "Santiago Pampillón". Después había adherido a las FAR y fue detenido junto con Astudillo, Osatinsky y Camps, en la expropiación a un banco de Córdoba y, como ellos, ferozmente torturado.

En la cárcel se destacó por su honestidad, seriedad y contracción al trabajo. En la ciudad integró uno de los grupos operativos, encargados del control del ala izquierda del pasillo delantero, donde estaban el Casino de Oficiales, Judiciales y otras oficinas. Desde la puerta, partió junto con del Rey hacia la muerte.

ALBERTO DEL REY

El 29 de julio de 1972, segundo aniversario de la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo tuvo un carácter muy especialidad en el Pabellón 5 de Rawson, El Pabellón donde unos 17 después se iniciara la fuga.

Los prisioneros del ERP, burlando las precauciones de los guardias, habían conseguido fabricar una gran bandera de la organización y un mástil, del tamaño adecuado para el Pabellón.

A las ocho de la mañana de ese día, formaron militarmente en cuadro frente al mástil. Los demás prisioneros del pabellón, integrantes de organizaciones armadas peronistas, en cálido gesto integraron espontáneamente el cuadro. Se procedió a izar la bandera y luego uno de los combatientes del ERP habló a la formación. Era Alberto del Rey. Estaba muy emocionado y debía esforzarse para hablar con claridad. Sin embargo, sus palabras sencillas, simples, como era toda su persona reflejaron con más claridad lo que el V Congreso que cualquier discurso pleno de brillo y palabras hermosas.

En aquel discurso pronunciando frente a 37 prisioneros formados militarmente, el Lobo del Rey, se pintó de cuerpo entero: sencillo, humano, humilde, decidido y firme.

Tenía puesta una boina negra, la misma con la que concurrió al V Congreso que ahora recordaba y unos lentes que nunca consiguieran darle aire de intelectual. Estudiante por su origen, era enteramente proletaria su manera de actuar, por su decisión en el combate, por su estilo de militancia, concretó, tomando rápidamente lo esencial con firmeza y claridad, organizando, no estando "puntada sin nudo", no perdiéndose en cuestiones secundarias, no dejando detalle sin cuidar.

El Lobo estaba a cargo de un grupo en la fuga y durante las docenas de ensayos que se realizaron miraba siempre su reloj "más rápido, hay que atar mas rápido, hay que bajar el tiempo".

Cuando el 15 de agosto los prisioneros llegaron a la puerta del penal y comprobaron la falla de los camiones el Lobo debía haberse quedado. La lista prioritaria era originalmente de 23, para salir por otros medios.

Cuando los taxis y remises llamados al penal estuvieron llenos, Bonnet comprobó que había lugar y llamo a Kohon y del Rey, que seguían en la lista. El Lobo no vaciló y salió corriendo hacia los autos. Corriendo hacia la muerte...

HUMBERTO SUAREZ

Como Mena, Pucho Suárez era en típico representante de nuestra clase obrera y, más específicamente del sufrido y aguerrido proletariado tucumano.

Alto, delgado, de rasgos aindiados y piel profundamente oscura, Pucho parecía un coya, sobre todo cuando en las crudas mañanas de Rawson salía al patio cubierto con un alto gorro tejido. Así lo dibujó un compañero arquitecto, disfrazado de coya, en una galería de retratos carcelarios que habrá perecido seguramente en las hogueras con que el 16 de agosto los guardias descargaron su rabia.

Así lo recordarán siempre sus compañeros, sufrido como toda nuestra raza criolla, sencillo, buen compañero, entregado en cuerpo y alma a la revolución, decido inquebrantablemente a combatir.

Pucho se había hecho prácticamente como militante en las cárceles de la dictadura. Cuando fue detenido y torturado, en 1971, hacía unas pocos meses que acababa de ingresar al Ejército Revolucionario del Pueblo.

En la cárcel de Villa Urquiza se ganó el respeto de los compañeros por su empeño en superarse, en aprender, entre elevarse como obrero revolucionario al dominio de la teoría y asimilar las experiencias prácticas de la organización a través de los relatos de otros compañeros. Quería salir de la cárcel transformado en un revolucionario hecho y derecho, haciendo verdad acrezca afirmación de Ho-Chi-Minh: la cárcel es la primer escuela de los revolucionarios".

Por su aplicación y firmeza se gano un puesto en el plan de fuga de Villa Urquiza. Pucho tuvo una tarea en el interior del penal: cortar teléfonos y otras vías de comunicación. De modo que cuando se armó imprevistamente el tiroteo, los guardianes cerraron una serie de rejas y Pucho no pudo salir.

No le importó. Cumplió serenamente con su deber, facilitando la fuga de sus compañeros y se las ingenió para regresar a su pabellón sin que los guardias se dieran cuenta. Estaba contento. No le importaba no haber podido salir, sino que se hubiera ganado el combate, que un grupo de sus compañeros hubieran logrado retornar a la calle, a la libertad y al combate.

Trasladado a Rawson, siguió trabajando aplicada lente en aprender y enseñar, en intercambiar experiencias con todos los compañeros, en luchar por la unidad de las organizaciones revolucionarias.

A causa de sus indiscutibles méritos, fue nombrado responsable de los combates del E.R.P. en su pabellón, el número 6, algunos meses antes de concretarse la fuga.

Una vez más, como en Villa Urquiza, trabajó aplicadamente en todos los múltiples, laboriosos detalles de la preparación y ejecución del plan.

Esta vez Pucho no se quedó. Esta vez pudo salir. Pero no salió hacia la calle, hacia la libertad. Salió hacia la gloria de los HEROES DE TRELEW.

MIGEL ANGEL POLTI

Dos hijos tenían la familia Polti de Morteros, Córdoba. Los dos entregaron su vida por la revolución. El mayor, José, fue uno de los primeros muertos del ERP, asesinado por la policía cordobesa el 17 de abril de 1971, junto con Lezcano y Taborda, cuando intentaban la ejecución del torturador Sanmartino. El menor, Miguel Ángel, es uno de los Héroes de Trelew.

Le decían Frichu. Había comenzado a militar en el PRT, en el frente estudiantil. Era callado, un poco tímido, buen compañero, serio y aplicado al trabajo. Conservaba de su muy corta edad un sentido muy particular del humor y la costumbre de comerse las uñas y mordisquear los lápices.

En todo lo demás, era un hombre hecho y derecho. Participó en todas las acciones de alguna envergadura que comenzó a realizar el ERP en Córdoba, además de múltiples acciones menores: el copamiento de un camión blindado con 121 millones de pesos en Yocsina, la ocupación del Canal 12 de televisión, la participación en el Viborazo, etcétera. En el combate había revelado una especial aptitud para la actividad militar y

grandes cualidades de mando, a tal punto, que cuando fue detenido estaba a punto de ser nombrado responsable militar de la Regional Córdoba, mandando a compañeros que eran todos mayores que él y muchos de ellos, más antiguos en la organización. Pero lo que se destaca especialmente en su capacidad militar, su mayor virtud y en parte su defecto, era una valentía rayana en la temeridad. Esa fue la causa de su detención, a mediados de 1971.

En el penal se destacó por su aplicación al estudio y a los trabajos manuales -labores en cuero, que se desarrollaron primero en encauzados de Córdoba y luego en Rawson. Al tiempo que se hizo querer de todos los compañeros por su carácter modesto y afable y por sus bromas tan especiales.

El 15 de agosto ocupó un puesto de responsabilidad con la valentía y la serenidad de costumbre y así murió como había vivido: serena y valientemente.

HUMBERTO TOSCHI

Pocos compañeros evolucionar tan rápidamente como el Berto. De ser el hijo de una familia de fortuna, ocupando él mismo puestos de responsabilidad en las empresas familiares, a formidable combatiente, rompiendo totalmente con su clase y asimilando los modos de vida y de trabajo de la clase obrera, en pocos meses.

Cuando Berto descubrió la Revolución fue para él la revelación de un mundo nuevo. Descubrió que había explotados y explotadores, opresores y oprimidos, que la sociedad estaba dividida en clases y que las clases luchaban entre sí, despiadadamente, a muerte. Y como era un hombre sano, bueno, dotado de un corazón inmenso y cálido, se puso inmediatamente del lado de los explotados y los oprimidos, del lado de la clase que lucha por liberar a la humanidad de todas las cadenas. Se fue a trabajar con ellos y a vivir con ellos, a combatir con ellos.

Por su enorme estatura y por su modo de caminar y hablar cansinos, tan provincianos, algunos compañeros le decían también el Bogu, recordando a un gigantesco perrazo que había en una casa operativa. Como el Bogu, era noble, afectuoso y tranquilo, con aire de cansado crónico. Pero como el Bogu, sabía morder al enemigo. ¡Y cómo! El coraje de Berto en los combates era proverbial. Sin perder un instante su serenidad y su aire tranquilo, sabía moverse con celeridad, ubicarse rápidamente en el desarrollo del combate, enfrentar al enemigo como si la vida no tuviera importancia alguna.

A veces, en las ruedas de mate, solía recordar su detención, el 29 de agosto de 1971, con Santucho, Gorrirán y Ulla. Uno de los policías que mandaba el operativo, el oficial Juncos, era conocido de Toschi como que habían hecho juntos la escuela secundaria.

De modo que Juncos le dijo a otro oficial: "Che esté me conoce, que hacemos?", "y, hécele la boleta ahí más". Juncos cerrojo la pistola y se apresuró a disparar, cuando en ese momento entraron otros policías y no pudo hacerlo.

Berto estaba tirado boca abajo en el suelo, con las manos esposadas a la espalda. Escuchó todo este diálogo y el ruido del arma al tirar del cerrojo con tranquilidad, como si hablaran de otro. Con la misma tranquilidad con que después lo contaba, tomando un mate. Con la misma tranquilidad con que habrá escuchado al Capitán Sosa dar la orden de fuego.

MARIANO PUJADAS

Le decían el "Gaita", por su origen español. Como tantos otros, accedió a la preocupación por la militancia revolucionaria en el activo movimiento estudiantil cordobés, a partir de las jornadas de la muerte de Santiago Pampillón, del Córdobazo,

de las barricadas en el Clínicas, al que la prensa burguesa apodo "el Cholón Cordobés".

Allí se forjó toda una generación de revolucionarios que pugnó por empuñar las armas, por acercarse al movimiento obrero. Entre ellos se destacó rápidamente el gaita, uno de los mejores cuadros con que contó la hermana organización MONTONEROS.

Arrestado en un allanamiento, cuando Mariano retornó a la casa allanada tratando de salvar a sus compañeros, pasó a integrar la legión de prisioneros políticos de la Dictadura.

En la cárcel se destacó rápidamente por su preocupación, por el estudio y la comprensión profunda del máximo-leninismo. Se había entusiasmado especialmente con la lectura del libro de Le Duan "La revolución vietnamita" encontrando en las lecciones de los heroicos vencedores del imperialismo yanqui una siempre renovada fuente de enseñanzas aplicables a los problemas de nuestra propia revolución. Discutía apasionadamente con todos los compañeros, explicando una y otra vez las posiciones del dirigente vietnamita. Esto le valió el cambio de su apodo por el de " Le Gaitá".

La otra preocupación central de "Le Gaita" en Rawson era la unidad de las organizaciones armadas. En los primeros tiempos de la convivencia en prisión las relaciones eran fraternales, sí, pero con esa cierta distancia que imponen las diferencias ideológicas cuando falta el conocimiento, cuando no se ha comenzado a limar esas diferencias en una práctica común, en el calor de una militancia compartida. La cotidiana lucha contra los carceleros y la preparación de la fuga constituyeron ese terreno común en el cual se fueron desarrollando sólidos lazos de hermandad revolucionaria, se fueron encontrando elementos de unión sellados finalmente por la sangre de Trelew.

Pero ese terreno fue abonado por el esfuerzo personal de todos los compañeros y en ese esfuerzo se destacó la cálida simpatía humana de Mariano, procurando siempre la hermandad, anteponiendo siempre los intereses comunes a cualquier tipo de diferencia. Y en esa tesitura se mantuvo siempre, declarando después en el Aeropuerto de Trelew:

"Aquí hay compañeros de tres organizaciones. Esta acción es entonces significativa de nuestra voluntad de unión. Estamos juntos en esto y vamos a luchar juntos por la liberación de nuestro pueblo".

ANA VILLAREAL DE SANTUCHO

Es muy difícil, para la compañera de un gran revolucionario, ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser "la compañera de fulano"

Pero Ana María Villareal, Sayo, lo consiguió. Supo ser no solamente una esposa y madre ejemplar, sino también, y ante todo, una mujer de su pueblo, una combatiente revolucionaria de primera línea.

Le decían Sayo como apócope de Sayonara, ya que sus rasgos de criolla salteña parecían un poco japoneses. Tenía esa calidad maravillosa de la gente que sabe darlo todo sin pedir nada, entregarse por entero a una causa, al mismo tiempo que trata de hacerse notar lo menos posible. Y que uno efectivamente, sólo nota cuando advierte los resultados prácticos y se pregunta "pero, todo esto, ¿quién lo hizo?". Se puede recordar a Sayo de muchas formas. Se la puede recordar en las horas difíciles de la organización, cuándo la tendencia proletaria pugnaba por fundar el E.R.P. y marchar adelante en la guerra revolucionaria, combatiendo a los grupos pequeño-

burgueses que tenían mayoría en la dirección. Se puede recordar entonces a Sayo, recorriendo tesoneramente el país para tratar de hacer los contactos necesarios, para reunir los compañeros necesarios, para emprender el rescate de su compañero prisionero del enemigo y cumplir todas las tareas que la dirección dejaba de lado.

Se la puede recordar en Córdoba, combatiendo en uno de los equipos militares más activos de la Regional, hasta que finalmente fue herida y capturada en una de las acciones en febrero de 1971.

Se la puede recordar después de la fuga del Buen Pastor retornando al Tucumán que amaba como suyo, organizando febril y eficazmente la tarea entre los obreros y campesinos de una zona rural. Todos los compañeros coincidían en que la zona que dirigió Sayo era la mejor organizada de la regional.

Se la puede recordar finalmente en Villa Devoto en Rawson, como responsable de las combatientes del ERP prisioneras, impulsando activamente la vida política interna y la actividad conjunta con las compañeras de otras organizaciones, el trabajo manual, la gimnasia, el estudio, las discusiones políticas, la actividad militar vinculada a la fuga.

O se la puede recordar simplemente como Sayo, la compañera inolvidable, tierna, cálida, amiga; Sayo la revolucionaria ejemplar, valerosa y modesta, infatigable y decidida.

MARIA ANGELICA SABELLI

En la larga lucha contra la Dictadura Militar, contra la represión, contra la tortura, en defensa de la democracia y las libertades públicas, los prisioneros del régimen supieron jugar un importante papel, transformando cada celda en una trinchera del pueblo. Pero no fueron sólo ellos. Los padres y demás familiares, esos magníficos hombres y mujeres del pueblo, supieron ser también parte de esa lucha. Ellos no se limitaron a llorar por sus hijos presos o muertos. Lucharon por ellos, lucharon por todo el pueblo, lucharon por la Revolución. En homenaje a ellos, particularmente a los que hoy recuerdan con dolor y orgullo a sus hijos asesinados hace un año, queremos recordar a María angélica tal como la ha recordado su padre, en publicación efectuada el 16 de marzo pasado.

“María Angélica era muy argentinista, no sé como explicarlo, todo lo que era argentino le gustaba, o le dolía, según el caso”. “En el Colegio Buenos Aires conoció a Carlos Olmedo y a otros muchachos que después serían sus compañeros políticos. todos ellos, ya desde chicos, se destacaban por su profundo amor a sus semejantes. Me extrañaba a veces, que a pesar de sus pocos años, se sintieran tan preocupados por los destinos de la Patria, de que se pasaran días y días discutiendo la forma de contribuir a una verdadera liberación de nuestro país”. “Claro está, que no siempre eran discusiones sobre temas políticos o sociales, también se divertían”. “Pero siempre en grupo, pocas veces vi amigos tan unidos”.

“María Angélica se dio a la lucha, y no estaba equivocada. Hay que creer mucho, amar mucho a los demás y a la Patria, como amó mi hija, para entregarse sin límites”.

“No me extrañé cuando me enteré de su detención, sabía que ella luchaba contra este sistema de opresión”. “La torturaron bárbaramente, con complicidad de un médico de la zona que le aplicó pentotal”. “Cuando a los diez días le levantaron la incomunicación pude verla... “. “Encontré a María Angélica con una fuerza y un espíritu tremendo: no largó una lágrima. Sólo los patriotas, los que no sólo tienen orgullo, sino amor a su pueblo, pueden asumir semejante actitud”.

“A fines de abril la trasladaron a Rawson...”. “A la semana... nos fuimos hasta Rawson”. “Pude ver a María Angélica, estaba como siempre, firme, alegre, parecía que la prisión no podía con ella”.

“Yo estaba en Rawson cuando se produjo la fuga. No me dejaron salir de la ciudad”.

“Por la feroz represión luego de que los muchachos se entregaron y aún en contra de nuestra voluntad nos vimos obligados a volver a Buenos Aires”.
“A las 10.30 de la mañana del día 22 de agosto, estando en mi trabajo, me enteré por la radio de la masacre”.
“María Angélica está ahora en la tierra, y hay veces que no lo puedo creer, pero también hay veces que lo comprendo demasiado bien y ya no me duele, o me duele de una manera que no es sólo un dolor individual”.

JORGE A. ULLA

El petiso Ulla, oriundo de Santa Fe, era el hombre de las mil fugas. Desde el año 1969 tenía orden de captura y se les había ido de las manos a la policía numerosas veces.
En enero de aquel año, el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES encaró su primera expropiación, el Banco de Escobar, provincia de Buenos Aires, en el que se recuperaron 72 millones para la causa del pueblo, cifra record para la época.
Ulla fue uno de los integrantes de aquel grupo de combate y a raíz de esta acción su nombre fue detectado por los servicios enemigos, dictándosele captura.
Poco después, Mario, tal era su nombre de guerra, fue enviado por la organización a recibir instrucción especializada en el extranjero, en mérito al verdadero amor que tenía por las tareas militares y las singulares aptitudes que revelaba para ellas. Era un “milico” hecho y derecho, un verdadero soldado de la revolución siempre preocupado por la calidad de los detalles, por la seguridad y eficacia de las operaciones, a la par que dotado de una decisión y coraje a toda prueba.
Después de su retorno al país participa como delegado en el V Congreso del PRT, siendo así uno de los fundadores del E.R.P.
Uno meses más tarde forma parte del comando que realiza la expropiación del Banco Comercial del Norte, en la ciudad de Tucumán. Después de la acción se produce un allanamiento a la casa donde estaba Mario y el petiso intenta la fuga, saltando por los techos y cubriendo su retirada a balazos. Herido en un brazo, logran capturarlo y es trasladado al Hospital Padilla, donde queda registrado bajo el apellido Colin, correspondiente al documento que usaba en ese entonces.
El hábil trabajo de “ablandamiento” y captación que realiza Ulla entre los enfermos y enfermeros y los propios policías que lo custodian, facilita la labor del grupo operativo que unos días más tarde lo rescata a punta de metralleta. “Chau petiso” le gritaban todos los internados, contentos del éxito de la acción que fue, prácticamente, una operación pública.
Trasladado a Córdoba por el grupo de rescate, es sometido a una delicada operación para salvarle el brazo y enviado a recuperarse mediante una temporada de descanso en una localidad del interior de la provincia.
Pero para Mario no existía descanso. Aprovechando su estadía, organizó una célula del E.R.P. en el pueblo y su colonia, ganando obreros y campesinos para la causa revolucionaria. Esta actividad es detectada por la policía que rodea de noche la casa donde paraba. Y otra vez Ulla, el petiso Mario, el falso Colin, se le escapa a la patrulla, ganando hábilmente el monte.
Unos meses después, ya recuperado y actuando como responsable militar de la Regional Córdoba, la camioneta en que viajaba es parada en una pinza cerca del Barrio La France. Y otra vez fuga espectacular de Jorge, con un bolso cargado de explosivos, en las propias narices de los patrulleros.
Finalmente llegó la última, de la que no se pudo escapar, el 29 de agosto de 1971. Lo agarraron con el brazo enyesado por una nueva operación, que si no, se les escapa otra vez.
En la cárcel puso especial empeño en transmitir los valiosos conocimientos militares

que había cumulado. Era exigente y quería que todo saliera a la perfección, desde una formación en cuadro hasta la preparación de la fuga. Sin embargo, tanto como de exigente era buen compañero y se hizo querer entrañablemente por todos los que lo conocieron.
Y tanto como lo quisieron sus compañeros, lo odió el enemigo, por su habilidad, por su odio a los explotadores, por sus calidades de soldado del pueblo.
Según contó el sobreviviente Haidar, escuchó una voz después que habían sido baleados con las metralletas y mientras se sentían tiros de 45 con que venían rematando, una voz que les gritó a los asesinos: “Hijos de puta!” y le pareció que era la del petiso Ulla. Es muy posible.

HEROES DE TRELEW
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!